



EN PETIT COMITÉ

Óscar Mario Beteta

La excepción de la regla

La democracia mexicana no ha llegado a la pubertad y ya muestra signos graves de enfermedad. La más temible y feroz; despiadada e incurable, es la avaricia. En la búsqueda insaciable e irrefrenable de riqueza, todos ensalzan esa forma de gobierno, pero no hacen otra cosa que asfixiarla.

Hoy, los actores políticos se asumen como demócratas; juran que el afán de su lucha no es otro que la concreción del bien común. En realidad, su corazón es oligárquico, pues sólo buscan satisfacer su ansia de lucro, que sueñan infinito y perpetuo.

Teóricamente, la democracia trata de incluir a la mayoría en la elección de sus gobernantes y en la definición de políticas públicas para beneficio de todos; obliga a quienes manejan el erario a rendir cuentas. La oportunidad de ejercer el poder se da por turnos, para que todos puedan hacerlo.

El régimen plutocrático se caracteriza por ser excluyente; acceden a él los pocos ricos, así sea representados. Su manera de gobernar es gerencial, jamás procuran la nivelación de las condiciones de vida de la población y su gasto es dispendioso, envuelto en el secreto y la oscuridad. Estiman irrefutable la idea de que lo público es privado.

Las expresiones de esas dos formas de gobierno, antagónicas por antonomasia, se observan cuando se constituye el poder; en las elecciones de julio venidero, serán más evidentes. Una, que entraña las posibilidades de mejoría de muchos, es la coartada a la que los más apelan para convertirse en potentados y entronizar a la otra.

Es un drama que los hombres de na-

turalidad e ideología oligárquica luchan sólo por conquistar el poder político; está en su espíritu. La tragedia es que los más urgidos por hacerlo, para sumarlo al poder económico, sean quienes se proclaman como sus antípodas.

De donde sigue que si solamente tienen como principio y fin la ganancia, para lo cual utilizan, en general, todos los medios a su alcance, este país sólo tiene por destino un gobierno de opulentos, considerado por las más de sus magistraturas.

Empero, ¿puede la oligarquía engullir a la democracia sin intoxicarse con las necesidades de la mayoría, que ya tocan el extremo? La salvación está en quienes luchan porque este país siga de pie.

Sotto voce

La muerte de don Gabriel Núñez es más dolorosa por su inigualable calidad humana. A una persona como él, se le extrañará siempre, q.e.p.d... Buenos, los cambios en la programación de Canal 11. Es momento propicio para deshacerse de arribistas, ineptos y traidores como Rafael Lugo, quien se ostenta como "director" de noticias. ■■
dikon2001@yahoo.com

¿Puede la oligarquía engullir a la democracia sin intoxicarse con las necesidades de la mayoría, que ya tocan el extremo?

